2.º Apunte

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LA
PRIMERA POSTURA,

JUGUETE EN UN ACTO

SACADO DEL PENSAMIENTO DE UNA OBRA ITALIANA,

POR

(DON JOSÉ ARANTÍVER), pseud.
Javier Santero

~~2.º Apunte~~

Ricardo Torremocha

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.º

1882.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Agua vá	1	D. Rafael Blasco	Todo.
De picos pardos	1	J. M. Casademunt	»
Desgracia y virtud	1	José F. Camacho	»
Doña María Pacheco	1	José G. Cabiedes	Mitad.
El compromiso de Caspe	1	Márcos Zapata	Todo.
El ojeo	1	Manuel Valcárcel	»
El ruiseñor	1	Sres. R. Bolumar y Manuel Melend. Paris	»
Fiera domada	1	Contreras y Giner	»
Filosofía alemana	1	D. José Jackson Veyan	»
Fuera de la ley	1	E. Navarro	»
Gratis á los pobres	1	E. Navarro	Mitad.
Juzgar por indicios	1	G. Pou	Todo.
Juanete	1	Francisco Alba Rizo	»
Justa venganza	1	R. Mateos	»
La alondra y el gorrion	1	E. S. Rocaberti	»
La mágia electoral	1	N. N	»
La peor venganza	1	E. Navarro Gonzalvo	»
La puerta del Saladero	1	Juan Utrilla	»
La voz del pueblo	1	Sres. Fuentes y Solsona	»
Salirse con la suya	1	D. L. Larra y Ossorio	»
Los viejos verdes	1	G. Pou	»
Una vieja verde	1	R. Mateos	»
Un plato del Japon	1	R. García Santisteban	»
Una charada	1	Fernando Guerra	»
Un drama en la venta	1	Juan Utrilla	»
Un hombre de bien	1	Pedro Marquina	»
El arte de pedir	2	Sres. Ossorio y Guillen	»
Los padres nuestros	2	Lustonó y Bedmar	»
Las burlas veras	2	D. E. Navarro	»
Mundo, demonio, y... demas	2	G. Perrin y Vico	»
Cruz y corona	3	José G. Cabiedes	»
El castillo de Zadra	3	R. Mateos	»
El Mesías	3	Sres. E. Zumel y L. Arnedo	L. y M.
El Secreto	3	D. Eusebio Blasco	Todo.
El capitan Buridan	3	Fernando Guerra	»
El juez de su causa	3	Manuel Rovira	»
Herir con honra	3	Manuel Rovira	»
Juana la Rabicortona	3	Fernando Guerra	»
La corona de abrojos	3	Márcos Zapata	»
La cadena del crímen	3	E. Navarro	Mitad.
La lengua	3	Enrique Gaspar	Todo.
Los dos curiosos impertinentes	3	José Echegaray	»
Los hermanos de la Costa	3	Fernando Guerra	»
Los pechos privilegiados	3	J. Campo-Arana	»
Los conocimientos	3	José Marco	»
Trabajos de zapa	3	Eduardo Navarro	»

LA PRIMERA POSTURA.

JUGUETE EN UN ACTO

SACADO DEL PENSAMIENTO DE UNA OBRA ITALIANA,

POR

DON JOSÉ ARANTÍVER.

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de la COMEDIA, el 26 de Noviembre de 1882.

MADRID.—1882.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.º 18.

16

PERSONAJES.	ACTORES.
JACINTA........................	Srta. García.
PEPA...........................	Sra. Olona.
BALTASAR.......................	Sres. Romea.
DON BURGUNDOFERO...............	Guerra.

ACTO ÚNICO.

Sala de casa modesta, mesa á un lado y velador en otro, ventana á la derecha, dos puertas á la izquierda, dos laterales en el foro, una que comunica con la puerta de la calle y otra que se supone da á un cuarto sin salida. Panoplia con armas, petos y caretas de sala de armas.

ESCENA PRIMERA.

JACINTA, bordando junto á la mesa, PEPA entrando.

PEPA. Señorita! Ya está en la calle.

JACINTA. Sí, pobrecillo, hace cerca de dos horas. Pero como hoy papá no ha salido con esas dos lecciones que ha estado dando!

PEPA. (Mirando desde la ventana.) Y qué pálido está. Es claro, con tanto paseo.

JACINTA. (Levantándose y dirigiéndose á la ventana.) Pónte de guardia á la puerta de su cuarto mientras yo le miro, y avisa en cuanto le sientas. (Pepa se dirige á la primera puerta izquierda y observa, mientras Jacinta mira por la ven-

tana.) Dice que quiere subir.—No, no.—Eh! (Como si hablase por señas con álguien desde la calle.)

PEPA. Chist.—Señorita. (Jacinta se pone á bordar y Pepa hace como que limpia los muebles)

ESCENA II.

DICHOS, D. BURGÚNDOFERO, con peto-careta y un sable de madera en la mano. Sale manejando el sable.

BURG. Ahaa!—Corpo di Baco.—Cuanto más ejercicio hago más fuerte estoy y más ágil me siento. (Pega un palo en el velador, Jacinta y Pepa dan un grito.) Eh, no asustarse. No pareces hija de tu padre.—Bien principia el dia, esta mañana ha estado el vizconde de la Rosa.

JACINTA. Aquel jóven?

BURG. Sí, aquel jóven medio tísico, sin biceps, ni pecho .. ¡Qué generacion! «Maestro, mañana me bato con el vizconde La Espina, yo no he tirado nunca, pero es un caso de honor, es preciso que me enseñe usted una estocada segura.»

JACINTA. Qué horror. ¿Y por qué se baten?

BURG. Qué se yo, cuestion de Club.—Este le llamó al otro sietemesino, el otro le llamó á este gomoso.—En fin, cosas de esas que piden sangre.—«Señor vizconde á vuestra disposicion.» Preparo caretas, peto, guantes. florete, y pin-pan, (Ejecutando los movimientos.) en dos horas le enseño por la módica suma de veinte duros una soberbia estocada y un quite de mi invencion. Pero no habian pasado veinte minutos, cuando héte aquí al vizconde La Espina.

PEPA. Aquel señorito gordo.

BURG. Sí, pero fofo, grasa, no músculos como yo... «Maestro. mañana me bato con el vizconde de la Rosa, yo no he tirado nunca; pero es una cuestion de honor, necesito, etc.» Señor vizconde á vuestra disposicion, preparo careta, etc., y en dos horas le enseño el quite de la

que habia enseñado al otro vizconde, y otra estocada que me sugirió el quite de mi invencion.

JACINTA. Pero, papá.

BURG. Hija mia, yo cumplo con mi deber, y allá ellos... ademas, no tengas miedo, estos casos de honor se convierten en casos de estómago.—No recuerdo que nunca haya resultado sangre en los duelos cuyos adalides vienen á pedir lecciones la víspera... Porque yo les doy tambien la leccion, que al siguiente dia no se pueden mover de agujetas y prefieren darse mútuas explicaciones. Es un sistema que me ha dado siempre gran resultado. (*Mirando el relój.*) Pero á todo esto, son las doce y mi leccion en el Colegio... Á ver, Pepa .. Á escape... Con mil truenos. Mi levita, mi sombrero, ~~mis botas~~, mi baston. (*Traen entre Jacinta y Pepa lo que pide. Se quita las zapatillas, y el baston debe ser muy gordo.*) Cuidado me llamo, señorita, en mi ausencia no se recibe á nadie. (*Se dirige á la puerta y vuelve.*) Ah! se me olvidaba decirte que he recibido contestacion de mi amigo y camarada don Lesmes, y que es cosa ya decidida tu matrimonio con su hijo.

JACINTA. Papá, pero si no le conozco.

BURG. Eso no importa, cuando te cases le irás conociendo.

JACINTA. Pero...

BURG. Basta... (*Jacinta le besa la mano, le acompaña. puerta foro derecha. Sale gesticulando con el baston.*) Brrr.—Cada dia estoy más fuerte.

ESCENA III.

JACINTA *á la ventana, y* PEPA.

PEPA. Anda bendito de Dios, rinoceronte.

JACINTA. (*En la ventana.*) Ya sale del portal. Ya dobló la esquina.

PEPA. Pues ahora la señal.

JACINTA. Ay, Pepa! Si no me atrevo.

PEPA. Bah, ya es preciso que ustedes se expliquen, se van ustedes á pasar la vida haciendo señas. (*Se acerca á la*

ventana y la detiene)

JACINTA. Ay, Pepa! Y si mi padre.

PEPA. Su padre de usted, en dos horas... Ya ve usted, la leccion del colegio dura dos horas; y ademas, él no sube nunca en el tranvía. (Se repite el mismo juego.)

JACINTA. Ay, Pepa!

PEPA. Basta de ayes. Voy á avisarle. (Se acerca á la ventana y hace una seña.)

JACINTA. Ay, Pepa.

PEPA. Ajá, ya me ha visto, ya sube.

JACINTA. Pero qué pensará de mí.

PEPA. Nada malo, porque como yo he de estar presente, y no los he dejar á ustedes solos. Voy á abrirle la puerta. (Sale puerta foro derecha)

ESCENA IV.

JACINTA, despues PEPA y BALTASAR.

JACINTA. Dios mio.—Siento una emocion.—Aquí están: qué vergüenza! (Pepa, que trae cogido á Baltasar que se apoya en ella y anda con dificultad.)

BALT. (Desde la puerta.) Jacinta!

JACINTA. Baltasarito.

PEPA. Pues señor, no he visto amante más timido, no parece estudiante de medicina.

BALT. La emocion que siento es tal, que... Déme usted una silla. (Le acercan una silla y se sienta)

JACINTA. Pobrecillo, está cortado.

PEPA. Si ya lo veo.—Valiente memo. (En toda la escena debe moverse, como una persona á quien aprietan las botas.)

JACINTA. Dispense usted si le he llamado.

PEPA. No ha sido usted, he sido yo.

BALT. Usted no puede figurarse todo. (¡Ay!) el bien que me ha hecho.

JACINTA. No me juzgue usted mal si he dado este paso.

BALT. Jacinta (¡huy!)

JACINTA. ¿Pero qué tiene usted?

PEPA. Está usted pálido!

BALT. No, no es nada, una neuralgia... en la cabeza.

JACINTA. Pues bien, es preciso aprovechar los instantes; usted me quiere, yo... ¿por qué negarlo? le amo á usted tambien.

PEPA. Vaya, que los dos se aman.

BALT. Justo, que los dos nos amamos. (Hace un movimiento de dolor.)

JACINTA. ¿Pero qué le pasa á usted?

BALT. No haga usted caso: la emocion, los nérvios, el dolor de... cabeza.

JACINTA. Es preciso que hable usted á mi padre...

BALT. Á su?... Si. (Hace un movimiento, y da un pisoton á Pepa.)

PEPA. ¡Ay, que me ha desecho usted un callo.

BALT. Perdona: la cabeza...

PEPA. No sé qué tenga que ver la cabeza con los piés.

JACINTA. No sabe usted lo desgraciada que soy!

BALT. Pues, y yo! (Muy compungido.)

JACINTA. Ni lo feliz que soy en este momento.

BALT. Pues (ay!) y yo!

JACINTA. Quieren casarme con otro.

BALT. Con otro! (Medio se desmaya.)

JACINTA. Jesús! qué le sucede? Es claro, la impresion... yo no he debido decirle...

PEPA. Voy á hacerle tila.

BALT. No, no, no puedo más.

JACINTA y PEPA. ¡Dios mio, qué es eso!

BALT Jacinta, perdóneme usted, pero...

JACINTA. Pero qué?

BALT. Que no puedo sufrir más, que me muero.

JACINTA. Jesús!

PEPA. Está desencajado!

JACINTA. Pero, qué tiene usted, Baltasarito?

BALT. Pues bien, Jacinta, Jacinta mia.

JACINTA. Qué?

BALT. Que me aprietan las botas de un modo horrible. (Muy

cómico.)

JACINTA. Pobrecillo! (Pepa suelta la carcajada.)

BALT. Hoy es la primera vez que me las pongo, y con el planton de más de dos horas que he llevado en la calle...

JACINTA. Pero por qué no lo decía usted?

BALT. Me daba vergüenza.

JACINTA. Pobre Baltasarito!

PEPA. Cómprese usted otras.

BALT. Sí, ya pienso; pero me han costado noventa reales, y ahora... (Sacándose el bolsillo.)

PEPA. Todo puede arreglarse: voy por las zapatillas del señor.

JACINTA. Sí, corre.

BALT. Dios te lo pague, serafin, en forma de cocinera.

JACINTA. Y todo por mí.

BALT. Jacinta. (Cogiéndola una mano y soltándola para tocarse el pié.)

PEPA. (Trae las zapatillas.) Aquí están, quítese usted las botas.

BALT. Voy... Ah! pero delante de usted, jamás, jamás.

PEPA. Eh, qué tonterías!

BALT. Oh, no, de ningun modo!

JACINTA. (Qué delicado.)

PEPA. Vaya, pues acérquese usted á la ventana y póngase usted de espaldas.

BALT. Tiene ingenio esta fregatriz. (Se trata de quitar una bota y no puede.) Ahaaa...

PEPA. Qué es eso?

BALT. No, nada.

PEPA. Vamos, yo le ayudaré. (Se pone á tirar de la bota; él se agarra á la silla y se le lleva detrás hasta que se la quita.)

BALT. Eh, eh, despacio, ahaaa. (Con satisfaccion.)

PEPA. Venga la otra. (Repite la operacion, pero no puede sacársela.)

BALT. Despacio, despacio que tengo un callito en el dedo pequeño, ay! ay!

JACINTA. Qué es eso? (Se vuelve.)

BALT. No mire usted, no mire usted.

PEPA. (Forcejeando.) Como no me ayude usted, señorita... (Ja-

cinta tira tambien de la bota: al verlo Baltasar se levanta para impedirlo; ellas tiran de él, se lo llevan, y al salir la bota, le dejan caer.)

BALT. No, no. Eh, eh!

PEPA. Ya está.

BALT. Gracias. (Se levanta.) Ajá, esto es respirar, esto es vivir. (Pegando saltos.) Ahora ya puedo decirte que te adoro. (La abraza.)

JACINTA. Eh?

BALT. Que eres mi vida. (La vuelve á abrazar.)

PEPA. (Separándola.) Señorito, señorito! que le pongo á usted otra vez las botas.

BALT. No, yo me estaré quieto.

PEPA. Pues cuidado.

BALT. Sí, Jacinta querida. (Hace intencion de abrazarla y se contiene al enseñarle Pepa las botas.) Ayer escribí á mi padre contándoselo todo. Yo tambien he recibido carta suya en que me habla misteriosamente, y me dice que me prepare para recibir una gran sorpresa; pero la sorpresa se la habrá llevado él cuando reciba la noticia de que estoy decidido á casarme contigo; que te adoro, y que me envie dinero para la boda. ¡Ay, qué á gusto está uno con zapatillas.

JACINTA. De modo que hablará usted á mi padre; que impedirá usted mi boda; que...

BALT. Sí, sí, á tu padre. Pero si vieses que me infunde así una especie de... respeto. Como es tan... vamos, tan fornido y tan...

PEPA. Sí, tan bárbaro.

JACINTA. Pepa!

BALT. Y luégo aquellas barbas y aquel... Pero no importa, yo le hablaré, yo le diré... estoy deseando que venga. (Todo esto paseándose y saltando con satifaccion de no tener las botas. Llaman fuertes y repetidas veces á la campanilla.)

JACINTA. Dios mio!

PEPA. El señor: lo conozco en lo flojito que llama: aprieta.

BALT. Caracoles!

JACINTA. Y qué hacemos?

PEPA. Escóndase usted aquí. (Señalando la puerta foro izquierda.)

BALT. Pero... si no tiene salida.

PEPA. Ande usted. (Entra.)

JACINTA. Eh! el sombrero!

BALT. Ah, sí! (Lo coge en la mano y entra.)

PEPA. Hombre, las botas.

BALT. (Sale, y al coger las botas, deja el sombrero.) Es verdad. (Vuelve á entrar y á salir, repitiendo el juego.)

JACINTA. El sombrero.

PEPA. Las botas. (Pepa va á abrir.)

BALT. (Cogiendo ambas cosas.) Dios me saque con bien!

JACINTA. Estoy temblando. (Se pone á bordar.)

ESCENA V.

PEPA. D. BURGUNDOFERO tira el sombrero al entrar.

BURG. Rayos y truenos! Mil bombas! Centenares de legiones de diablos!

BALT. (Desde dentro.) Ave María Purísima!

BURG. En dónde mil demonios estabais metidas?

JACINTA. Yo?...

BURG. Silencio.

PEPA. Estaba en la cocina. (Cepillando el sombrero.)

BURG. En la cocina! ¿Y no se oye llamar desde la cocina?

PEPA. Como no le esperábamos á usted tan temprano.

BURG. Hum!... Claro! (Se quita el gaban y se pone el gorro.)

JACINTA. Pero, papaito...

BALT. Vaya un papaito

JACINTA. Como vuelve usted á esta hora...

BURG. Cómo? Porque ya no hay hombres. ¡Qué genera cion!

BALT. (Claro, como él es un hipopótamo.)

BURG. Figúrate que hoy en la leccion, un mozalvete, fuera de todas las reglas del arte, me ha dado un botonazo, á mí. al primer tirador del mundo.

BALT. (Qué modesto!)

BURG. Le pregunto que quién le ha enseñado aquel golpe, y me contesta riendo que Perez, Perez ese zascandil á quien pego treinta botonazos en dos minutos,

BALT. (Pegar es.)

BURG. Le digo que aquel golpe no es reglamentario, y me contesta que Perez, que es tan buen maestro como yo, dice que si; al oir que me comparaba con Perez, monto en cólera, contra mi costumbre, y le arrimo un puñetazo que le aplasté las narices.

BALT. Animal.

BURG. Los discipulos se alborotan, viene el direcctor, se entera del caso, y en vez de sostener los fueros de mi dignidad ultrajada, me dice: señor de Rufilanchas, en mi colegio no tolero desmanes semejantes, desde hoy queda usted despedido: á mí, á don Burgundofero Rufilanchas y Lapeira primer maestro de esgrima del mundo: despedirme; monto en cólera.

BALT. (Cuándo se apeará.)

BURG. Y de un puñetazo le salto un ojo al direcctor.

BALT. Bárbaro.

BURG. Eh! qué es eso!

JACINTA. Nada.

PEPA. Nada.

BURG. Juraría que me habian llamado. Y aquí me tienes despedido, pero vengado: despedirme á mí, á mí, que soy capaz de coger á un hombre y tirarlo por la ventana.

BALT. San Baltasar me ampare.

BURG. Para nadie estoy en casa, lo oyes.

PEPA. Esta bien.

BURG. Rayos y venablos!... mil... (Entra puerta izquierda.)

ESCENA VI.

BALTASAR, JACINTA y PEPA. En cuanto desaparece D. Burgundofero entran en el cuarto y le sacan entre las dos en zapatillas.

PEPA. Salga usted.

JACINTA. Márchese usted por Dios.

BALT. Sí, si no deseo otra cosa.

BURG. (Dentro.) Pepa.

BALT. Hny. (Vuelve á esconderse.)

BURG. Dónde estan mis zapatillas. (Dentro.)

JACINTA. Ay, las zapatillas. (Las tira desde dentro Baltasar.)

PEPA. Allá van, las estaba limpiando.

JACINTA. (Á Baltasar.) Por Dios, salga usted pronto. (Sale con sombrero puesto y descalzo y las botas en la mano.) Si mi padre le vé, es capaz en un pronto...

BALT. Sí, de hacerme una tortilla.

JACINTA. Porque luego se le pasa, pero en el primer momento...

BALT. Ya; pero si me rompe algo en ese primer momento.

PEPA. Ande usted, que va á salir.

BALT. Deja que me ponga las botas.

BURG. (Saliendo.) Pero has tenido las zapatillas en el fogon? (Al aparecer se le caen las botas y queda pegado á la ventana Baltasar.) Qué es eso.
Quién ese quidan!

BALT. Yo...

PEPA. El...

BURG. Quién es ese mequetrefe? con mil bombas.

BALT. (Me rompe algo. De seguro me rompe algo.)

PEPA. Pues el señor.

BURG. Cómo está en mi casa?

JACINTA. Es un aficionado á la esgrima.

BURG. Con esa facha?

BALT. Caballero; la facha no hace al caso.

PEPA. Me dijo que quería ver á usted para dar leccion.

BURG. Esa es otra cosa.—Está bien.—Idos.

PEPA. No me dejen ustedes solo con él.

BURG. No he dicho que os vayais!

LAS DOS. Huy! (Echan á correr.)

ESCENA VII.

BURGUNDOFERO y BALTASAR.

BURG. Acérquese usted.

BALT. (Pega un salto y se coloca escondiendo los piés debajo de la silla.)

BURG. Siéntese usted...

BALT. No... Si.

BURG. Siéntese usted. (Se sienta, dando vueltas á la silla para ocultar con cuidado los piés, y al sentarse se los tapa con el sombrero.) Hace usted muy bien en aprender á tirar, porque nadie está libre de un lance, ¿usted ha tenido alguno?

BALT. Que si he tenido! Sí, señor.

BURG. Y á qué se ha batido usted?

BALT. Á sable, á veinticinco pasos.

BURG. Á sable, á veinticinco pasos?

BALT. No, no: á .. pistola. (No sé lo que me digo)

BURG. Vamos á ver, ¿cómo se quita usted un golpe?

BALT. Con árnica.

BURG. Eh? Si se viera usted amenazado, por ejemplo, en esta posicion, (Coge el sable y le amenaza á la cabeza.) ¿qué haría usted?

BALT. Echar á correr.

BURG. Pues dónde tiene usted el valor?

BALT. En las pantorrillas: cada uno le tiene donde más le acomoda. (D. Burgundofero deja el sable y se sienta á su lado.)

BURG. Usted ha tirado?

BALT. Si, señor. (Mis botas.)

BURG. Pues para perfeccionarse, ha hecho usted muy bien en venir á mí... No hay quien tire mejor que yo.

BALT. (Del tranvía.)

BURG. Voy á examinarle á usted... Á ver los brazos. (Los - ca.) Flojos, muy flojos. Este biceps está anémico. De-

me usted las manos.

BALT. Las manos?

BURG. (Las examina.) Bah, no tiene usted callos.

BALT. No señor, afortunadamente no tengo más que uno pequeñito en un pie.

BURG. Aprenda usted. (Enseñándole sus manos.)

BALT. Á esto le llama manos, y parecen las patas de un elefante.

BURG. (Tocándole las manos.) Y que finas.

BALT. Sí, señor, los guantes.

BURG. Guantes... Usa usted guantes?

BALT. Sí, señor, de seis reales.

BURG. Pero quién le ha enseñado á usted á tirar?

BALT. Pues...

BURG. Perez, de seguro, Perez.

BALT. Justo, Perez.

BURG. Sí, ya lo decía yo; y quererme comparar... Qué vé usted aquí? (Enseñándole una mano abierta.)

BALT. (Mirando.) Nada.

BURG. Nada? Pues donde usted no ve nada, hay una bofetada para Perez.

BALT. (Pobre Perez.)

BURG. Veamos los muslos.

BALT. Eh, que me hace usted cosquillas.

BURG. Levántese usted. (Se levanta dando vueltas alrededor de la silla para ocultar los piés, mientras el otro le examina hasta volver á quedar como ántes.) Enteco... y pecho. (Le pega un puñetazo.)

BALT. ¡Ay!

BURG. Nada, ni pectorales, ni... Á ver un pie.

BALT. Un... pie. (Se cayó la casa encima.)

BURG. Vamos, hombre. (Le da el pie tapado con el sombrero, ocultando el otro pie debajo de la silla.) Pero qué, usted se pone el sombrero en los piés?

BALT. Yo le explicaré.

BURG. (Le quita el sombrero y ve que está descalzo.) Eh! Sin botas. Qué es esto?

BALT. Santa Rita me saque con bien.

BURG. Eh? Usted viene de casa de Perez á reirse de mí. (Tira el sombrero.)

BALT. Señor don Burgundofero.

BURG. Le voy á romper á usted un hueso. (Se dirige á la panoplia y coge un sable.)

BALT. Señor de Rufilanchas.

BURG. Canalla.

BALT. Señor de Lapeira.

BURG. Ahora verás.

BALT. Favor... Socorro.

BURG. Ahora te diré yo...

BALT. Hombre, no sea usted Burgundofero.

ESCENA VIII.

DICHOS, JACINTA y PEPA.

JACINTA. Qué es esto?

PEPA. Señor!

JACINTA. Papá.

BURG. Quitaros.

BALT. (Escondiéndose.) Pero caballero; yo soy un jóven honrado que venía á pedir á usted la mano de su hija.

BURG. La mano de mi hija, ~~descalzo~~.

BALT. Nada, que me rompe algo.—La prisa—La...

JACINTA. Sí, papá, yo le amo. (De rodillas. El padre con el sable levantado.)

BALT. Sí, papá, nos amamos... (Se arrodilla detrás de Jacinta.)

PEPA. Sí, señor; ellos se aman. (Se arrodilla detrás de Baltasar.)

BURG. (Que está con el sable levantado al ver á los tres arrodillados.) Pero esto es un cuadro de ánimas.

BALT. Me llamo Baltasar Zancajo, estudiante de medicina, y mi padre, don Lesmes: es propietario en Quintanapalla.

BURG. Tú; tú eres Baltasar Zancajo, el hijo de... tu padre?

BALT. El mismo.

BURG. Ven á mis brazos.

BALT. Pero...

BURG. Ven á mis brazos. (Le da un apreton.)

BALT. Ahaaaa.

JACINTA. Qué significa!

BURG. Desde luégo te concedo la mano de mi hija, puesto que sin conocerte habia yo concertado con tu padre, íntimo amigo mio, tu matrimonio.

JACINTA. Luego este era el novio?

BURG. El mismo.

BALT. Qué placer.

BURG. Pero y tus botas?

BALT. Ya lo sabrá usted todo. Ahora.

Te presento á mi futura,
si con tu aplauso la dotas,
bendigo la rozadura
que me causaron las botas
en su primera postura.

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde

ZARZUELAS.

terno seco	1	Sres. Navarro, Gamayo y Nieto	M. y ½ L.
la pradera! ¡Á la pradera!	1	D. L. Arnedo	M.
moens	1	Márcos Zapata	L.
talanes de Gracia	1	L. P. de Guzman	L.
r la Castaña	1	M. F. Caballero	M.
r la hora	1	E. Navarro	L.
s siglos en una hora	1	L. Arnedo	M.
estilo es el hombre	1	Manuel Nieto	M.
lavadero de la Florida	1	Sres. Ossorio y Guillen	L.
ruiseñor	1	Bolumar, Melendez y Reig	L. y M.
ar en vilo	1	D. M. de Larra y Ossorio.	L. y M.
conquistador	1	N. Manent	M.
ego y estopa	1	Banquells y Reig	L. y M.
s bonitos	1	M. F. Caballero	M.
s	1	Guillermo Cereceda.	M.
s pretendientes de Cármen	1	Manuel Cuartero	L. y M.
ura	1	N. Manent	M.
por	1	N. Manent	M.
Patti y Nicolini	1	Cuesta y Criado	L.
s Zœ	1	José de la Cuesta	L.
che-Buena	1	Cuesta y Criado	L.
dalets al cap	1	N. Manent	M.
aca y boquilla	1	N. Manent	M.
treta	1	M. Nieto	M.
ar por hambre	1	Cuesta y Criado	L.
contrata	1	Cuesta Criado y Nieto.	L. y M.
a tiple averiada.	1	J. Olona	L.
posta del Sol	2	N. Manent	M.
sas de España	2	Cuesta y Criado	½ L.
santuario del valle.	2	Márcos Zapata	L.
dos llaves.	2	Sres. Zumel y Taboada	L. y M
sagristá de San Roch	2	D. N. Manent	M.
anillo de hierro	3	Márcos Zapata	L.
abadía del Rosario	3	Márcos Zapata	L.
tapada del Retiro	3	N. Manent	M.
cant de la Marsellesa	3	N. Manent.	M.
reloje del Montseny	4	N. Manent	M.

OBRAS DIVERSAS.

La propiedad intelectual. Legislacion Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada segun la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado.—Un tomo en 4.° de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en provincias.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de lo *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja* Paz, núm. 7, y *Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denne*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas sin cuyo requisito no serán servidos.